Para hacer posible el desarrollo de un estudiante no sólo cuenta su propio dominio cognitivo: la capacidad pedagógica de los educadores es un elemento fundamental en este proceso. Luego de poner el acento en esta condición necesaria, esta carta llama la atención sobre los principales obstáculos que atentan contra ella: las condiciones económicas y el descuido de la formación en educación.

INSISTIR EN LA PEDAGOGIA UNIVERSITARIA

La docencia universitaria ha aparecido durante mucho tiempo como fuera de la discusión sobre la formación necesaria para promover y acompañar el aprendizaje de los estudiantes. La pedagogía quedaba relegada a la primera enseñanza y en todo caso debía llegar a la escuela media, pero ya en el terreno de la formación superior, en tanto se trata de trabajar con adultos, no había necesidad de preocuparse por el apoyo al aprendizaje.

Esa percepción no es para nada correcta, en ningún frente de la labor educativa es posible disociar la relación con los contenidos del apoyo pedagógico. Si se habla de competencias y aptitudes para la comunicación, análisis creativo y crítico, reflexión independiente, trabajo en equipo y creatividad, no es posible esperar desarrollos semejantes sobre la base de la escucha de clases expositivas o del comercio con libros, cuando no con fotocopias.

En 1998 la UNESCO realizó en París su conferencia mundial sobre la educación superior, con la participación de representantes de buena parte de los países del planeta. La convocatoria venía precedida de reuniones continentales, en las cuales se fueron perfilando las cuestiones fundamentales a debatir en el encuentro. Una de ellas fue la que incluye la rica y compleja problemática de la docencia universitaria.

Con respecto a ésta, y con el propósito de enfrentar tiempos tan difíciles como los contemporáneos, en los documentos finales se planteó la necesidad de:

"... reformular los planes de estudio y utilizar métodos nuevos y adecuados que permitan superar el mero dominio cognitivo de las disciplinas: se debería facilitar el acceso a nuevos planteamientos pedagógicos y didácticos y fomentarlos para propiciar la adquisición de conocimientos prácticos, competencias y aptitudes para la comunicación, el análisis creativo y crítico, la reflexión independiente y el trabajo en equipo en contextos multiculturales en los que la creatividad exige combinar el saber teórico y práctico tradicional o local con la ciencia y la tecnología de vanguardia."

Todo lo incluido en la segunda parte del párrafo refiere a desarrollos posibles de los estudiantes, por lo que el organismo internacional coloca casi como condición

de posibilidad de los mismos el dominio cognitivo y la capacidad pedagógica de los educadores. Dos realidades conspiran contra esto último: la insistencia en negar la necesaria formación para educar y las condiciones económicas actuales.

Con respecto a la primera podríamos caer en la generalización fácil: toda la universidad participa de esa creencia, los jóvenes están abandonados a su suerte para resolver su propia construcción a partir del aprendizaje. Pero si bien hay mucho por caminar para revertir una percepción semejante, también podemos reconocer la existencia de experiencias centradas en una pedagogía universitaria. Arturo Roig, en su obra *La universidad hacia la democracia*, nos ha mostrado cómo la universidad argentina llevó adelante iniciativas riquísimas en distintos momentos de su historia.

Con respecto a la segunda, en un momento como el presente, con ajustes salariales, recortes y subejecución de presupuestos, insistir en la pedagogía universitaria puede resultar una contradicción, en la medida en que estamos inmersos en una supervivencia cotidiana. Nuestra experiencia en la Universidad Nacional de Cuyo, con el Postgrado de Especialización en Docencia Universitaria, nos ha mostrado de manera sostenida desde 1995 que muchos colegas educadores están dispuestos a profundizar en su trabajo pedagógico, a pesar de tantas condiciones adversas para el ejercicio de la profesión.

Las cifras hablan por sí solas: con la colación de grados prevista para este mes de agosto, habrán egresado 809 docentes de cinco promociones. Actualmente cursa la sexta y en septiembre iniciaremos los cursos correspondientes a la séptima. (Hemos abierto, para facilitar la comunicación, una página WEB del postgrado: www.uncu.edu.ar/ead/.)

Se trata de un número excepcional en todo el país, posibilitado por una parte por el cursado a distancia, pero fundamentalmente por la voluntad de los educadores de enriquecer su trabajo a favor del aprendizaje.

Si la actual coyuntura nos llama a defender la universidad, una forma de cumplir con esto es insistir en lo mejor que hacemos y tenemos, sea en la docencia, en la investigación o en el servicio a la sociedad. Insistir en la formación pedagógica es también una forma de defensa de nuestro espacio educativo.

Daniel Prieto Castillo